

**Investigaciones Feministas**

ISSN-e: 2171-6080

<https://dx.doi.org/10.5209/inf.78092> EDICIONES  
COMPLUTENSE

Bernárdez Rodal, Asunción. *Soft Power: heroínas y muñecas en la cultura mediática*. Editorial Fundamentos, Colección Ciencia Serie Género, Madrid, 2018. ISBN: 978-8424513672. 198 páginas.

María del Mar López Valero<sup>1</sup>

Es imposible introducirnos en la lectura de este estudio sin que nos llame poderosamente la atención su título. “*Soft Power: poder blando*” ya es toda una declaración de intenciones. ¿Así es cómo nos perciben, cómo nos percibimos? Sin duda, las argumentaciones que Asunción Bernárdez analiza sobre nuestro reflejo en los poderes mediáticos, nos da la posibilidad de “jugar” a identificarnos, a discernir nuestro papel en la industria *mainstream* e incluso a aportar ejemplos propios con los que nos sintamos representadas o incluso roles que entendemos podemos asumir generando esa incomodidad que nos dice que, en realidad, no es lo que somos.

*Heroínas o muñecas* es la propuesta más evidente con la que tenemos que reconocernos en los medios audiovisuales. Cuando entramos a analizar estas alternativas, que no son excluyentes, acabamos por entender que no hemos ganado aún una imagen real de nuestra naturaleza, que por muchos pasos que se están dando para alcanzar una igualdad en la simbología de la imagen, aún estamos coartadas en un espacio de raíz patriarcal. Es descriptiva la imagen de un patrón fractal que, en palabras de la autora, *reproducen- los cánones patriarcales- comportamientos cuya estructura básica geométrica fragmentada o aparentemente irregular se repite a diferentes escalas* (pág. 15).

Y es que de forma consensuada desde la base de poder masculino de la sociedad en que vivimos, se desarrolla una reinvencción constante del ejercicio político, social y económico desde la óptica del patriarcado *hetero* y blanco. Tanto es así que tiene que llevarse a cabo un ejercicio de lucha permanente para equilibrar el reparto de poder. Un reparto que originen las estrategias necesarias para abatir la simbología femenina que los medios utilizan para mostrarnos como objetivos equívocos de un modelo de mujer que no nos representa y, lo que es peor, introduce un concepto de mujer que el hombre como individuo masculino reinterpreta desde valoraciones no reales y muy perjudiciales para el devenir de la libertad femenina.

Estamos atrapadas y atrapados en corrientes y movimientos cuya plataforma, la audiovisual, nos bombardea con información sesgada, manipulada; nos movemos en un contexto en el que la imagen se vende como la única realidad cotidiana incuestionable. Los medios no hablan de nosotras, nos convierten en un concepto: heroínas, muñecas, putas y santas. Que es, al fin, el esquema psicosocial en el que nos emplazan. Por eso es tan importante entender las imágenes a las que nos enfrentamos, saber discernir cuánto de logro femenino hay en ellas y cuanto de símbolo mediatizado encierran. En este sentido, entran en juego los modelos ancestrales, convencionales y, por qué no decirlo, rancios de la dominación masculina. Este poder camuflado nos avoca a una *trampa* como indica la profesora Bernárdez: qué es lo que queremos si queremos más, recordemos *el techo de cristal* de los estudios de género; y las imágenes, los símbolos que, hoy en día, nos exhiben como mujeres empoderadas, pero lejos de la sororidad global (pág. 17).

Si queremos entender la evolución de los personajes y de la imagen femenina en ese gran espacio propagandístico y divulgativo que es el emporio cinematográfico, la industria canonista de la publicidad y, en consecuencia, la creación de un producto de consumo de ocio, Asunción Bernárdez hace un detallado y atractivo recorrido de los ejemplos más icónicos. Y en este análisis es imposible no hacer un ejercicio de introspección en tanto, como mujeres y humanas, nos hemos relacionado con su consumo. ¿Cuál es nuestra reacción ante una muñeca Barbie? ¿nos identificamos con un modelo plástico hipersexualizado en algún momento de nuestro crecimiento? ¿Cómo evolucionamos como seres de sexo femenino cuando abandonamos las muñecas que nos hablan del papel de la maternidad y pasamos a otro estereotipo?

La posible evolución en los medios de los personajes femeninos continúa siendo aplicada a través de las ópticas establecidas por el poder del Hombre como único ser vivo capaz de pensar, de crear y de discernir los auténticos valores a los que debemos someternos, el Homo Sapiens, en definitiva. Así, nuestra imagen oscila entre el *ángel del hogar* y el personaje hipersexualizado. Por eso es tan importante conocer que es sólo ahora

<sup>1</sup> Universidad Complutense de Madrid.  
marial53@ucm.es

cuando empiezan a aparecer personajes que se desarraigan el eje bipolar de la puta y la santa. Son las nuevas heroínas: Wonder Woman, Lisbeth Salander de la saga *Millenium*, Neytiri de *Avatar*, Katniss Everdeen de *Los juegos del hambre* entre otros ejemplos fundamentales que Asunción Bernárdez disecciona abriendo las puertas a las nuevas imágenes y *emociones del poder*. Tenemos heroínas fálicas y posmodernas. Tenemos, por fin, una *épica feminista* que nos habla sin tapujos de los deseos sexuales y del poder de la mujer en su entorno en un medio tan amplio como es el negocio de las imágenes audiovisuales.

Es así, sin perder de vista la impronta social que la violencia masculina ejerce en el mundo femenino, como asistimos a una nueva rebelión contra esta lacra, a través de mujeres que son abanderadas, voces e iconos que denuncian esas actitudes violentas en una declaración sin precedentes de resistencia y rebelión: Lady Gaga o Marina Abramovic son las heroínas que nos propone la profesora Bernárdez. Es en este tipo de acciones donde mejor se percibe el conflicto mediático. Respondemos a esa imagen despersonalizada, sexualizada en extremo como una estrategia de poder en la que cada mujer debe tomar sus propias elecciones, sin que ello suponga someternos a las tácticas políticas masculinas que nos impiden salir de los clichés normativizados.

La lectura de *Heroínas y Muñecas* es, sin duda, una aportación imprescindible para seguir conociendo nuestras vías de reivindicación porque nos ofrece una imagen global de cómo se encuentra hoy la mujer en los medios de información y cómo se la representa, qué voz ponemos en ella y cómo debemos seguir evolucionando, descartando aquellos perfiles tanto ficcionales como reales que nos suponen una evidente desventaja para la liberación definitiva de las imágenes que nos representan.